

MEDITACIÓN

NUESTRO FIN.- Nuestro fin no es salvarse, esto será una consecuencia, nosotros estamos aquí, amadísimas hijas, para alabar y amar a Dios y en el cielo haremos otro tanto glorificando al Señor eternamente, por eso cada una de vosotras puede afirmar: "Yo estoy en este mundo para cantar las alabanzas divinas haciendo coro con la creación". El pecado, por leve que parezca, me aparta de esta alabanza, mirando no a Dios a quien se debe todo honor y toda gloria, sino a mí mismo, buscando egoístamente mi propio bien. Todo el tiempo que empleo en buscar mi alabanza, mi propia estima, la satisfacción de mis gustos, etc. etc. es miserablemente perdido y tristemente se puede afirmar: "El movimiento universal de los hombres es buscarse a sí". Quiera el Señor, amadas aliadas, que vosotras seáis un grupito de almas que, entresacadas del mundo, pero mezcladas con esta inmensa masa, estéis muy lejos de esas miras egoístas y busquéis tan solo bendecir y glorificar a vuestro Dios.

La Alianza es la prolongación de la alabanza de las almas consagradas a Dios fuera del claustro; nuestra Obra ha venido al mundo, para que el Señor pueda escuchar fuera de los conventos las bellas armonías salidas de corazones virginales. Antes para oír una buena música había que acudir a un lugar determinado, a una plaza, a un teatro, etc. Ahora la radio ha cambiado totalmente el plan y por mediación de ella las armonías musicales se prolongan llegando a todas las partes. La Alianza ha venido al mundo para hacer en el orden espiritual el mismo papel que la radio y por mediación de ella las finas, delicadas armonías y alabanzas de las almas consagradas llegan a todas las partes; al campo, a la pequeña aldea, al movimiento vertiginoso de una gran ciudad, a la fábrica, al taller, a la oficina, a la escuela, a infinidad de hogares... llegando también a romper la monotonía de nuestros Sagrarios Parroquiales, que ya sienten cerca de sí el calor y la alabanza de las vírgenes del Señor

Si cuando despunta el alba, con la brisa de la mañana, todo el mundo levantara su voz y prorrumpiera en alabanzas al Señor, uniéndose a los trinos de los pajaritos, al murmullo de la cascada, al perfume de las flores, al concierto de la creación entera... ¡qué hermosura! ¡Qué maravilla! Parece algo exagerado y sin embargo, amadísimas mías, ese es el fin del hombre. Ahora bien ¿cuánto tiempo emplean los hombres en esta alabanza? Muchos nada, la inmensa mayoría media hora de misa a la semana les cansa y otros muchos... ¡qué medianamente alaban al Señor!

La Alianza derramada por todos los rincones de España y luego del mundo, hará todo lo contrario, alabando al Señor con delicadeza y sin interrupción como Él quiere ser alabado. Por eso es preciso que cada una de vosotras se haga muy a menudo esta reflexión:

Yo he venido a la Alianza con este precioso fin, por eso es preciso que me pida cuenta detallada de las cosas que me ocupan, obsesionan y embarazan... para que no quede el Señor defraudado en sus fines, viendo que vuestra menguada alabanza no satisface los anhelos del Dios tres veces Santo.

Por eso, amadísimas hijas, aunque me llaméis machacón vuelvo a deciros: "Para formar parte del armonioso concierto de la Alianza, y cantar dentro de ella las alabanzas divinas, necesitáis una vocación decidida y un eficacísimo deseo de ser santas, y así seréis un instrumento hábil, que suene bien y produzca finos acordes en esta armoniosa orquesta. No olvides tu deber, aliada, afina bien tu vida con multitud de detalles que perfeccionan al arpa, para ser arpa finísima y no guitarra destemplada, tecla desafinada, nota discordante, que desentone y estropee este delicioso concierto que debe constituir en medio del mundo de nuestros días las delicias del Señor".

MEDITACIÓN

EL JOVEN RICO.- (Relato evangélico).

Este hecho ocurrió poco antes de la muerte del Señor. El joven se entusiasmó de Jesús, tenía el corazón noble, vio a Juan joven como él, y acarició en su mente la idea de seguirle en la cuadrilla de sus íntimos. Se acercó a Jesús, le saludó amablemente: "Maestro Bueno", y a continuación le preguntó: ¿Qué tengo que hacer para entrar en la vida eterna? "Guarda los Mandamientos". Cuando el joven contestó que ya los había guardado desde su juventud, Jesús se entusiasmó y se le fue el corazón; ya le estaría mirando antes el Señor y sin embargo, dice el Evangelista: "LE MIRÓ", fue ésta una mirada especial, de predilección divina, mirada de elección... de llamamiento... y le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vete, vende cuanto tienes, dáselo a los pobres y después... VEN Y SÍGUEME"

Este joven era dueño de viñas, castillos, heredades... tenía el corazón puesto allí, por eso al oír estas palabras duras del Maestro se despidió finamente y cabizbajo, triste y pensativo se fue... no dijo si volvería. Jesús con pena le miró por detrás largo rato... y luego se volvió hacia sus discípulos, arrancó un suspiro de su pecho y afirmó: "Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el cielo".

Mirad, amadísimas hijas, aquel era un joven bueno, guardador de la ley, lo que significaba ser puro... obediente... caritativo... etc. y con estas condiciones se acercó al Maestro. Haceros también vosotras las encontradizas con Jesús y escuchad su dulce voz que os pregunta: "¿A qué vienes aliada?" QUIERO SEGUIRTE EN LA CUADRILLA DE TUS ÍNTIMOS. Primera condición que para ello necesitas, te lo dice el Señor: "Guarda los Mandamientos" esto es fundamentalísimo, ser buena cristiana... ¿Soy fiel observante de la ley divina? Pregunta indispensable que debes hacerte... ¿Cómo vienes aquí con anhelos de santidad si no sabes guardar los Mandamientos...! Este es el primer peldaño. ¡En muchas ocasiones, triste es decirlo, no somos ni siquiera buenos cristianos!

Si eres cumplidora de la ley divina, Jesús te mirará con esos ojos amorosos y esa mirada como la que dirigió a aquel joven, no será corriente sino de predilección... de elección... Si el Maestro Bueno no os ha mirado con amor de preferencia, en la Alianza estáis furtivas, de contrabando y los contrabandos duran poco. Si no eres elegida del Señor te irás...

Así es amadas hijas, la mirada de Jesús se ha fijado en vosotras, fruto de haber sido por lo menos en un período de tiempo buenas cristianas, Nadie llama a la Obra, ni nosotros nos fijamos en ella, si no se distingue un poquito de las demás jóvenes frívolas y mundanas, guardando la ley de Dios. Si esto es así, si Jesús os ha mirado con amorosa predilección y vosotras habéis respondido, es que hay por medio una vocación... un llamamiento a la santidad.

Esto es indispensable al venir a la Alianza. El joven rico le dio al Señor un gran alegrón y a continuación una gran tristeza. Jesús os ha mirado de hito en hito, con un amor infinito, vosotras, atraídas por su bondad y dulce llamamiento, habéis acudido proporcionando al Señor gran alegría; pero para continuar a su lado siguiéndole de cerca os pedirá grandes desprendimientos... Por falta de generosidad ¿os marcharéis pensativas?... ¿Huiréis cobardes?... ¡¡NO DEJÉIS NUNCA TRISTE AL SEÑOR!!

EL JOVEN RICO. (Continuación)

No hubiera fracasado aquel muchacho, si hubiese tenido de Jesús un conocimiento más a fondo, más perfecto, más íntimo... Cuando Jesús reveló el sublime misterio de su amor la Sagrada Eucaristía, todos se fueron murmurando y al quedarse sólo el Señor, volvió la mirada a sus predilectos y les preguntó: "¿También vosotros os queréis marchar?" y tomando la palabra Pedro contestó: ¿A dónde iremos? Solo Tú tienes palabras de vida eterna. Este apóstol que negó más tarde a su Maestro, tenía de Él un conocimiento más a fondo. ¡Si aquel joven hubiera conocido el secreto de Jesús... no se hubiera marchado entristecido!

Este es el gran error, la única explicación, de por qué hay tantísima juventud alocada y cogida entre las redes del mundo y son tan pocos los verdaderos seguidores del Maestro. ¡Cómo miraría Jesús a aquel joven!... ¡Cautivaría su mirada! ¡Cómo mirada de Dios tendría un atractivo y una fuerza tal, capaz de arrastrar las almas! ¡Aquel escapársele el corazón, viéndose en aquellos ojos algo divino!... ¿Cómo no quedaría cautivado aquel joven? No tiene otra explicación que la falta de conocimiento de aquel Maestro Bueno, sabía un poquito de su bondad externa, pero ignoraba los secretos íntimos que se encerraban en el corazón de aquel Taumaturgo.

Primera resolución que debéis sacar de aquí, amadísimas hijas: Trabajar mucho en la oración, en la Comunión, cerquita de la puerta de vuestro Sagrario, para ahondar más y más en el conocimiento de Jesús, por todos los medios que el amor sugiera. ¡Si tenéis ansias y deseos vehementes de conocer al Señor tal como es, pronto avanzareis camino de la perfección! En San Sebastián, una niña de 13 años estaba todas las mañanas a la puerta de la Iglesia de Santa María antes de abrir y enseguida iba derechita por mi confesonario: "Padre, hábleme de Jesús", llegó muy pronto a tener una intimidad grande con el Señor y no dudaba en afirmar: "Padre, cuando de verdad se conoce a Jesús todo sobra..."

A pesar de los atractivos del mundo fascinador con sus cantos de sirena que no ignoro... si una aliada se va sugestionada por ellos, no se marcha por lo que aquello tenga de belleza y de hermosura, fracasa, por falta de conocimiento de Jesús, porque por encima de los atractivos del mundo están los atractivos de Dios. Si la Alianza presenta en medio de esta sociedad paganizada, verdaderos modelos de vida evangélica, es porque han sabido discurrir, comparando el mundo con todas sus locuras y vanidades y a Dios con todos sus amores y ternuras... y con S. Pablo han reputado al primero como estiércol y basura y se han quedado con el único Amado de sus almas.

Cuando aquél joven desventurado se iba... con cuanta más razón que un día a la Samaritana repetiría Jesús entristecido...: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice SÍGUEME, fácilmente dejarías tus viñas, castillos y heredades..."

La aliada ya está cerca de Jesús como aquel joven y el Señor le abre su corazón y le pregunta: ¿Quieres seguirme...? ¿Quieres ser aliada santa...? ¿Quieres vivir en intimidad conmigo...? ¿Quieres ser del todo mía...? Si esto pretendes, no lo dudes... yo seré todo tuyo... Pero antes he de exigirte un acto heroico.

Si Jesús a aquel joven le hubiese dejado compaginar pasando unos días a su lado, para volver a marcharse a sus fincas y así ir y venir, sin haberle pedido aquel heroico desprendimiento, fácilmente le hubiera seguido, pero el Señor a sus íntimos les exige posturas radicales. Si tú al venir a la Alianza te haces esos cálculos, te has equivocado de medio a medio: Ahora al Retiro, después un poco con mis antiguas amigas... Un ratito de intimidad con Jesús y luego otro de disipación asomándome a las rendijas del mundo... Esas amalgamas no caben aquí. Pensar seguir al Señor y al propio tiempo dejarnos arrastrar de la corriente... Amar a Jesús y tener el corazón enredado en mil criaturas... imposible. Muchas han venido a la Alianza en esta o parecida posición y yo les he dicho: Vete... Pero, ¡cómo marcharme ahora...! Sí, hija, vete y vuelve de otra manera. Algunas se han ido y han vuelto... otras no. ¿Quisieras oír tú esta palabra: ¡vete!...? ¡Qué triste sería...! Muy bien podrías escucharla, si no rompes radicalmente con el mundo. Jesús al venir al mundo dejó tronos, delicias, bienestar... para vivir y morir con entero desprendimiento y así continuará en el Sagrario hasta el fin de los siglos, con el fin de conquistarte a ti y tú, si has de seguir a Cristo tienes que hacer otro tanto. Los apóstoles dejaron lo poco que tenían y vacíos de todo le siguieron.

VENDE CUANTO TIENES... etc.- Tú ven de nuevo a mi presencia con las manos vacías, mi amorosa providencia cuidará de ti. Hay que desprenderse de la carne, de la sensualidad, del mundo, de las criaturas, del dinero... al fin de cuentas todo tierra aunque sea dorada, fuegos fatuos que pronto se desvanecen, espejismo que cuando vas a palparlo ha desaparecido; y sin embargo todo eso nos cautiva y obsesiona, la cosa más pequeña os entusiasma, en ocasiones aficionáis con sosadas... y es preciso acudir a Jesús sin nada para quedarnos con ÉL que es nuestro TODO. Mateo tenía dinero, dio un banquete de despedida, lo dejó todo y cambió hasta de nombre.

En la Alianza el dejar los atractivos del mundo y de la vanidad es un punto fuerte, donde suelen fracasar muchas. Encontraríamos aliadas a montones si dejáramos libre el pintarse, las normas de modestia con menos rigor, asistencia libre a tal o cual espectáculo... Hay jóvenes que se acercan a mí preguntando: Padre ¿se permite a)...?

¿Se permite b...?

¿Se permite c...?

Y les contesto: Ya vienes con permisos... vete... tú no sirves para la Alianza. Aquí no se viene preguntando si no dándose de lleno al Señor y con eficaces deseos de ser santa. Nosotros somos rajantes y tajantes.

Y ¿por qué esto así...? Porque la Alianza es evangélica y así es el Maestro y de que sea así Jesús y su doctrina ¿qué culpa tengo yo?

El nombre de aquel joven no vuelve a figurar en el Evangelio. ¡Perdió su vocación! ¡Desoyó el divino llamamiento! ¿Dónde se precipitaría...? ¡Una vocación desoída... es para temblar...! Muchas aliadas han hecho lo mismo que aquel joven... han desoído la voz de Dios que las llamaba y otras han dejado este camino sin más motivo que falta de generosidad.

Voy a contaros un ejemplo. Son dos aliadas que salen de la Obra después de llevar varios años en la Alianza y otros tantos en la escuela de Jesús. Al poco tiempo de dejar este camino y era precisamente el mes de abril de este mismo año (1945) murieron las dos. El confesor misionero que asistió a una de ellas me contó el caso de la siguiente forma: Mire, Padre moría entre congojas y angustias y agonías terribles. Un gran temblor se apoderó de todo su ser; agoté con ella todas las frases y todos los recursos de sacerdote... de misionero... tratando de consolarla y no pude llevar la tranquilidad a aquella alma. Padre, me decía, tengo mucho miedo de acercarme al Señor ¿qué podré yo decirle? ¿Qué razones voy a darle...? Fui aliada, me marché por un capricho... por una nonada, por obstáculos fácilmente vencibles... No tuve motivos... viví dentro de aquella hermosa Obra y por mi culpa muero fuera de ella... ¡Qué temblor...! ¡Qué miedo! ¡Qué es lo que hice, Dios mío! ¡Qué grandísima locura! ¡Y así llena de zozobra, de inquietud, entre congojas, tristes recuerdos y amargo remordimiento, murió aquella pobre infeliz, que un día fue aliada y dejó de serlo por no tener energía, por escuchar la voz de la naturaleza... y al fin de cuentas por un capricho como afirmaba ella misma... Caso histórico de hace tres meses.

Amadísimas hijas mías, romped... cortad... desprendeos... no os dejéis arrastrar de familias, de amistades, de atractivos, luchad... huid... orad... vivid alerta... no vayáis regateando los mm. y los medios cm. Pensad que en la Alianza hay por medio una vocación... un llamamiento... y esto no se puede coger ni menos dejar por un capricho. Decidle al Señor: Jesús muéstrate a mi alma como un día te mostraste a María Magdalena, a la Samaritana, a tus apóstoles, a tus predilectos y escogidos... que para mí no haya más atractivos que los tuyos, que por seguirte deje muy lejos de mí los falsos y mentidos goces de la sensualidad y del mundo con sus engañosos cantos de sirena. ¡Que no me deje seducir por ellos y atolondrada caiga en sus redes! ¡No me dejes Madre! No permitas jamás que esta hija díscola que tanto quehacer te da... abandone y deje de seguir a tu Divino Hijo por respeto humano... por falta de sacrificio... por cobardía... Por no saber tener un arranque de generosidad... Hasta morir aliada santa, siguiendo sin desmayos Tus huellas ensangrentadas.

PLÁTICA

ALIANZA

Esta palabra, amadísimas hijas, es sinónima de unión, fraternidad..., etc. La cadena de nuestro escudo entraña este significado, que es tal vez la mayor de nuestras características, esa gran caridad, ese amor que hace que todos nos estrechemos en esos lazos de íntima y fraternal amistad. No es éste un nombre bonito y armonioso, no nos fijamos en eso al ponérselo a la Obra, el meollo que entraña es lo que nos ilusionó y el verlo convertido en realidad es lo que nos hace afrontar gustoso los más caros sacrificios. Por eso, si nos preguntan: ¿Qué es la Alianza? no sería ninguna redundancia el contestar: Pues... ¡Alianza!

Dentro de la Obra hay variedad de categorías, de oficios, de edades, etc., y es preciso que se unan todos estos extremos con verdadera fraternidad y amor. En la Alianza no hay varias cadenas... una para las jóvenes, otra para las viejas. Una para las bachilleras y otra para las sirvientas. Una para las aristócratas y otra para las obreras, etc. etc. Aquí solo existe una CADENA CON TODOS LOS ESLABONES IGUALES. No es que seáis todas lo mismo, al contrario, en la Alianza caben todas las profesiones y todas las clases sociales y sin ser iguales es preciso que os hagáis todas para todas a fuerza de violencia, de tolerancia, de aguante... San aguantarse, es el mejor abogado de todos los santos, en lo que a la unión se refiere.

La unión de la Obra tiene un sello especial. En las convivencias sacerdotales es hermosísimo cómo nos unimos los viejos y los jóvenes, los de una orden con los de otra... etc. El Superior de una casa de Ejercicios en una convivencia que tuvimos en Ávila me decía: "Yo no he sentido nunca haciendo Ejercicios de mi orden este quid tan sabroso de fraternidad que estoy sintiendo aquí, ¿qué será esto Don Antonio? "Pues muy sencillo esto es ALIANZA... le contesté". Y si eso existe entre nosotros que al fin de cuentas nuestra vida es otra ¡cómo no va a reinar entre vosotras esta estrechísima unión si la Alianza es vuestro todo!

Para conseguir esta unión no te consultes a ti, que como parte interesada abogará por tu propia causa. Consulta al Reglamento que es imparcial y repite la consulta al pie del Sagrario... y lo que te digan cueste o no cueste, eso es lo que tienes que ser. ¡Nos amamos demasiado a nosotros mismos! ¡Querernos que flote nuestra personilla... y los demás; alrededor de nuestro pedestal! Manifestaciones del amor propio maldito que hay que mutilarle y destronarle, ¿cuesta aliada...? Ya lo creo. Pero ¿no hemos quedado que aquí todo el mundo viene a vencerse...?

En la Alianza, como en las demás congregaciones, existe un vínculo de unión basado en una enseñanza del Maestro. En la familia, el primer vínculo que da fuerza grande para la unión íntima entre los hermanos es que todos son hijos del mismo padre y de la misma madre, corriendo por sus venas la misma sangre. Nuestra unión es cristiana.

Hemos formado una nueva generación por la gracia, que nos hace hijos del mismo Padre y hermanos de Jesucristo, formamos una gran familia y en el cielo está nuestro verdadero hogar. Bastaría ser cristianos para unirnos íntimamente, como sucedía en los primeros tiempos del cristianismo.

Otro vínculo en la unión de la familia es el amor, lo ha hecho Dios así y los padres aman con locura a sus propios hijos. Vemos por instinto esta misma ley en los animales. Yo antes que sacerdote fui pastor y a cada oveja no hay posibilidad de ponerle para amamantar otro cordero que el propio, (a veces quitándole la piel al suyo y poniéndosela encima a otro aún se consigue).

Este amor existe también por gracia. Cuánto insistió Jesucristo: "Mi Padre es vuestro Padre" y en esta paternidad existe amor, nos ha hecho de tal manera participantes de su naturaleza, que ve reproducida por la gracia su imagen en nosotros y necesariamente tiene que amarnos. A nosotros también nos hace sentir esta necesidad de amarle. El hijo Pródigo nadaba en la abundancia, vivía en delicias tomando parte en juergas y diversiones, para nada se acordaba de su buen padre, pero cuando todo esto desapareció, sintió intensamente esta necesidad y exclamaba: "Me levantaré e iré a mi padre". Aquí en el mundo, los hombres ofuscados por las riquezas, placeres y diversiones, materializados con todo esto no se acuerdan de su Padre, pero en el infierno, cuando todo esto haya desaparecido y se vean sumergidos en aquel mar de tormentos ¡cómo suspirarán por su Padre! Sentirán la necesidad de ir a Él y el no poder conseguirlo les proporcionará un tormento inexplicable, que ahora no nos es posible sorprender. Por eso nos insiste tanto Jesucristo en su Evangelio con frases como éstas: "Amaos hijos de la luz" "Todos llamamos Abba, Padre". En su predicación no dijo nunca sólo el primer Mandamiento, enseguida añadía: el segundo es semejante al primero, amarás al prójimo como a ti mismo... En sus parábolas también nos recalca esta admirable lección... lo que hace falta es que nosotros la queramos aprender y practicar.

La caridad en la Alianza tiene que ser ley y está fundamentada en esto que acabo de explicaros En la Obra debe reinar una caridad desbordante, que extinga las rencillas y allane las dificultades y esa caridad nos hará disimular las cositas desagradables que necesariamente han de existir. Si en la Alianza hay unión, amor verdadero, caridad sin fingimiento... TODO LO TENEMOS CONSEGUIDO.

MEDITACIÓN

¡VEN y SÍGUEME! Este ven y sígueme que Jesús os dice, quisiera grabároslo en lo más hondo del corazón. Estas palabras las percibirá vuestro oído viniendo de muy diversas direcciones Ven, os dirá el mundo con sus atractivos y lisonjas. Ven y sígueme, os repetirán mil criaturas saliendo a vuestro paso. Ven, os dirá hasta el demonio... y todos andarán interesados en que vayáis tras ellos.

En torno vuestro sonará con insistencia la palabra ven, pero nadie la pronunciará con tanto entusiasmo, desinterés y amor como Jesús: "VEN ALIADA", siempre piensa en ti, te está llamando, eligiendo, buscando, repitiendo con toda la grandeza de su corazón amantísimo "VEN". El Señor de continuo está dando aldabonazos que resuenan en el fondo de tu alma; siempre que escuches su voz al pie del Sagrario, de rodillas ante un crucifijo o recogida en tu interior, oirás el mismo acento divino que con voz suplicante te dirá: "VEN Y SÍGUEME". Y ¿por qué tanto empeño?... ¿Por qué me llamas así...? ¡No busca Jesús en ello su propio interés sino el tuyo! Quiere tu dicha y tu felicidad... sabe muy bien lo que significa ser virgen... ángel... esposa suya eternamente... y queriendo esta grandeza para ti te repite continuamente con amoroso silbo "VEN"; para decirte esto mismo en el momento de expirar: "Ven, esposa mía, inmaculada mía... ven a recibir el premio que te tengo preparado desde toda la eternidad..." No lo olvidéis, amadísimas hijas, en el instante de vuestra muerte ¡con que íntima alegría oiréis la voz del Esposo amado que os llama: "VEN Y SÍGUEME"!...

Ahora bien para que esta gracia sea patente realidad en cada una de vosotras, hay que ser fieles a vuestra vocación de fervorosa..., perfecta y santa aliada, luchando a brazo partido con los enemigos del alma, cerrando herméticamente los oídos a los festines, vanidades y locos atractivos de un mundo puesto en maldad. A la juventud cualquier llamamiento les arrastra. ¡Cuántas son atraídas por las modernas corrientes de la moda y poco a poco van por ellas descendiendo... y sin notar del todo peligro, escuchan el ven de un cariño sensual, infernal... dejándose las pobres prender y esclavizar en las redes terribles del mal y del pecado!

Jesús para las aliadas pronuncia esta palabra "VEN" desde la cumbre donde reina el amor, llamándoos a las alturas de la santidad. Os ve tal vez, arrastrando un poco vuestra vida, vais a ras de tierra y os insiste "VEN", levántate más, no manches el vestido y el blanco velo símbolo de tu pureza. ¡No olvidéis nunca, amadas hijas, que Él os llama desde lo más alto! Deberíais llevar todas escrita esta palabra en la frente, para que al miraros unas a otras oyeseis este mismo llamamiento:

"Ven al Retiro, acude allí a beber la savia que te hará crecer en tu vida de perfección; ven al Sagrario, donde te espera el Jesús de tus amores; ven a recogerte en el interior de tu alma que es templo de Dios... Desde la mañana hasta la noche no quisiera que oyerais otra voz que la del Maestro Divino que continuamente os llama.

Él os despierta con este mismo sonido "VEN" a la oración, a la santa Misa, a estrechar con lazos amorosos tu unión con el Amado en la Sagrada Comunión, necesitas de Mí para todo y yo también vivo ansioso de confundir los latidos de tu pecho con los míos, para sentir así tus amores y tus consuelos. Cuando vas distraída por la calle desde el fondo de tu corazón, donde mora por la gracia entronizado el Señor, escucha de nuevo la voz de tu Dios, "VEN" no te disipes, no te olvides de esta vida de unión íntima y santa que yo te pido; ven aliada, ven a recogerte unos minutos al mediodía, limpia el polvillo de las cositas terrenas que sin querer se va fijando en ti y vuelve de nuevo al deber de la tarde contenta y animada... y sin olvidarme ven otra vez a visitar al Amado de tu corazón que te espera en el Sagrario lleno de amor, ten un coloquio íntimo con tu Esposo... con tu Amigo... con tu Dios... y después de pasado el día recógete bien, piensa con atención y detención a ver si te remuerde la conciencia por haberte hecho sorda a este llamamiento, y después... descansa con el Señor, para que Él vuelva a despertarte con la misma voz al día siguiente; y hasta que un día cierres los ojos y al abrirlos te encuentres en el cielo, donde con celestiales encantos escuches esta armoniosa y sugestiva palabra. "VEN Y SÍGUEME".

Samuel desde muy pequeño lo consagró su madre al servicio del Señor. A media noche oyó que le llamaba por su nombre y acudió presuroso a presentarse al sumo sacerdote Helí, creyendo era él quien lo llamaba. Al responderle que no, volvió a su lecho, repitiéndose el llamamiento por segunda y tercera vez; entonces Samuel, sin hacerse remiso, acudió nuevamente al sumo sacerdote y conociendo éste podía tratarse de un llamamiento Divino le dijo: Si vuelves a ser llamado respondes: "Habla Señor que vuestro siervo oye".

Amadas hijas, Jesús os llama a cada una de vosotras por vuestro propio nombre; cuando sintáis este llamamiento no penséis ¿será ilusión...? Saltad del lecho de una vida cómoda, perezosa, disipada y decid como Samuel: "Hablad, Jesús mío, que vuestra esposa está pronta a escucharos" y sin duda ninguna Él os dirá: "VEN Y SÍGUEME" Aliada que no se ponga a la puerta del Sagrario y diga: "Señor, aquí me tienes dispuesta a lo que me pidas no puede llamarse tal, por más ilusiones que se haga. No seas cobarde, no empieces con los es que... es que... No pienses nunca que te pedirá Jesús ¿tienes miedo a los llamamientos divinos? ¡Pobre alma! ¡Si Dios no llama a lo imposible, sino a lo muy posible! Su gracia está siempre en proporción con lo que nos pide. Jesús da las primeras pisadas, Él calienta el paso... Él apaga el fuego de la concupiscencia... Él siempre va delante de ti y aunque las espinas salgan a tu encuentro, hallarás en todo momento sus huellas ensangrentadas. El perro fiel que sigue a su amo, cuando lo pierde de vista es atraído hasta por el olor de su dueño y a nosotras ¿nos atraerá el olor pestilente del mundo que aunque alfombrado de rosas, oculta ponzoña y corrupción? ¡Que seas tú tan solo cautivada por tu único Dueño, y al olor de las suaves fragancias y armonías de su voz que te dice "VEN Y SÍGUEME", corre tras tu Amado hasta morir, aunque tengas que sangrar! No dudes aliada... no vaciles... no huyas... no seas infiel... Recuerda las delicadezas y filigranas de amor de un Dios para contigo, que si las ponderas y las meditas, yo te aseguro que perseverarás siguiendo a tu Maestro y escuchando siempre su voz que con ternura infinita te repite: "VEN Y SÍGUEME".

MEDITACIÓN

SIGUE ALIADA EN LA VIDA DE APOSTOLADO.- Jesús antes de comenzar su apostolado externo se sumergió en el río Jordán, para recibir bautismo de penitencia, siendo la santidad por esencia. Toma este gran ejemplo aliada si quieres seguir al Maestro. Siempre que las circunstancias aconsejen que tomes parte en una obra de apostolado de ciertas campanillas, sumérgete antes en el río de tus propias miserias, reconoce tu inutilidad y ponte por la humildad en condiciones de que descienda sobre ti la gracia del Señor, para hacer fruto en las almas

No me opongo a que trabajéis en obras de apostolado externo, pero ya sabéis mis predilecciones porque vuestra vida sea oculta y desapercibida. El comienzo de la Iglesia fue una cosa sencillísima: Pasó Jesús sin ruido por delante de S. Juan y éste dijo a dos de sus discípulos: "He ahí el Cordero de Dios"... y le siguieron. La Alianza comenzó también así con gran sencillez y ocultamiento; un grupito de chicas de buena voluntad, que emprenden una vida sencilla y santa al propio tiempo con una misión delicada y encantadora, sembrar pureza en un lodazal. El enemigo comenzó enseguida a husmear... le dio muy mal olfato aquello... comenzó la oposición, la persecución... y así hemos caminado, sin ningún aparato y viendo el fracaso a un metro de distancia... pero siempre hacia adelante, así llevamos 20 años y gracias a Dios la Obra triunfa y ya vemos marcada la aprobación y el apoyo de la Iglesia.

Vuestro apostolado es un poco original PREDICAR VIVIENDO. ¡Qué distinto es enseñar, a dar...! La Virgen no vino al mundo a predicar... vino a dar y nos dio el tesoro de mayor valor: SU HIJO JESÚS. A eso cabalmente viene también la Alianza, a dar a Jesús en la fábrica, en la oficina, en el taller, en el mostrador de un comercio, en la escuela, en el hogar, etc. etc. y dará a Jesús quien viva plenamente de Él. La aliada que vive de Jesús, lo sabrá dar a las almas y si al propio tiempo enseña ha completado la obra, porque enseñará y hablará de lo que vive, ya que de la abundancia del corazón habla la boca. Por ahí afirmarán: Que no hacéis nada, ni servís para nada... nos os preocupe, que si procedéis como os digo, no quedaréis en ridículo ante el Señor... os lo aseguro con un total convencimiento.

Está muy en moda el pronunciar discursitos, precedidos de una elegante presentación de la propagandista, Srta. tal o cual... A continuación vienen los aplausos... las felicitaciones... el colocarse en el candelero... y ante todo este movimiento nos preguntamos ¿cuántas almas se han convertido? En la Alianza no quiero oradoras. Trabajad en el apostolado externo, insisto que no os lo prohíbo, pero dedicar a él un tiempo proporcional, el Maestro de los Maestros dedicó a él el diez por ciento de su vida.

Sígueme, vuelve Jesús a repetirte... sígueme en la vida de apostolado pero aprende las enseñanzas que te doy y sé preferentemente apóstol como mi MADRE.

En la vida de apostolado tened bien en cuenta que la aglomeración de cosas hace infructuoso el mismo trabajo y no os carguéis jamás con lo que no podéis atender sin mermar vuestra propia vida. Tenéis ante todo un "Reglamento" "Un Boletín" "Un Retiro" y vuestro apostolado debe reducirse dentro del marco y deberes de la Alianza... Puede haber algún caso apremiante, no vamos a llevarlo todo a los extremos, porque a veces la letra mata... pero que sea siempre oasis de verdadera excepción.

La Alianza vuelvo a repetiros ES VIDA y en ella la acción, es una cosa accidental, una consecuencia. La principal labor de toda aliada, es mantener muy vivo en sí el espíritu de la Obra y lo logrará viviendo intensamente de Jesús haciéndose santa. Una vez salvado esto vendrá lo demás... ¡Qué pocos compromisos adquieren los religiosos, si para ello se tienen que salir de su regla...! Primero será siempre el toque de la campana... Igual debéis hacer vosotras... ¡que no toca la campana...! La hacéis resonar cada una en el fondo de vuestro corazón; y si los demás no lo entienden... no por eso retrocedáis, seguid vuestro camino y... ADELANTE.

No creáis que ha sido una sola las aliadas que han dicho: "Siento inquietud en la Obra, porque creo que Jesús me pide más movimiento, más actividad y con las cosas de la Alianza me encuentro atada... y han pedido la baja... ¿Es cierto que tales almas debían estar fuera de la Obra? No digo que no pueda haber alguna excepción, pero en general, so capa de celo suele meterse el demonio revestido de ángel de luz y lo que suele haber allí encerrado es amor propio, deseo de figurar, vanidad... de todo, menos de lo que ellas querían aparentar.

Cuando vemos un árbol frondoso, repleto de fruto, no se nos ocurre cortarlo para aprovecharlos de todo a la vez. ¿Y al año que viene llé'o...? ¡Vaya disparate! ¿No sería mejor dejar el árbol quieto y él irá produciendo sin perjuicio de su propia vida...? "LA ALIADA DARÁ SUS FRUTOS, PERO EL ÁRBOL SE QUEDARÁ SIEMPRE QUIETO; SERÁ APÓSTOL, PERO CONSERVANDO SU VIDA LOZANA Y EXUBERANTE..."

MEDITACIÓN

AMOR AL REGLAMENTO E INTIMIDAD CON DIOS

Si vuestro único anhelo fuese buscar ante todo la intimidad con el Señor ¡cómo abrazaríais íntegro el Reglamento, sin que se escapara de vuestros labios la palabrita más pequeña de censura...! El Reglamento es un trabajo hecho con una escrupulosidad y un cuidado tremendo, delante del Sagrario y queriendo acertar la voluntad de Dios. Un Prelado se ha dejado decir: "El Reglamento de la Alianza es una cosa tan delicada y tan bonita, que en él no ha podido poner mano ningún hombre". Por eso vuestro más sagrado deber, es respetarlo y vivirlo, creyendo firmemente que así quiere el Señor que sea la Alianza. La que se sienta con fuerzas que lo abrace íntegro y la que no tenga valor que se vaya... pero que no se marche murmurando, porque grabaría su conciencia. Debéis tener un concepto muy elevado de la Obra y de su Reglamento Y esto Dios me libre de decirlo por la parte que yo haya podido tener en él, porque me atrevo a afirmar rotundamente que es de Dios, de mi torpe cabeza no ha salido eso...

Otro Prelado afirmaba: "Cojan el Reglamento como un libro santo, para la aliada como ningún otro, sea para ella una segunda Sagrada Escritura". Palabras de un tercer Prelado: "Es justicia alabar esta Obra, y va contra justicia quien no la alaba, ni la respeta". Y si eso se dice a todos ¿Qué se te dirá a ti como aliada? Hablar mal y quedarte dentro... ¡imposible! Y si alguna vez te marchas mira la Obra con sumo respeto y veneración. El que a ti te cuesten las renunciaciones radicales del mundo, las normas de modestia que el Reglamento marca taxativamente etc. etc... no es motivo para que censures y taches de exageración lo que es bueno, santo. El espíritu diabólico es el que se mezcla en ti, para que no hagas lo que debes, ni vayas con la honestidad que pide tu lema "Virgen en la Pureza".

Esta es la parte negativa de la Alianza y la positiva es la que te marca tu intimidad con el Señor. Si tu vida está basada en la unión con Dios, encontrarás en perfecta armonía todas estas prohibiciones. La provocación de nuestro siglo es efecto de la gran disipación reinante y de la carencia absoluta de vida interior. Es preciso, amadas hijas, que viváis de las tres virtudes teologales fe, esperanza y caridad y hagáis muy vuestra esta frase: "Dios vive en mí y yo debo vivir en Dios" y vuestro trabajo debe ser incansable hasta lograr de esto una realidad vivida. La aliada viene a la Obra trayendo no sólo en la boca sino en el corazón: esta verdad evangélica pronunciada por Jesús: "A mí me toca vivir y ocuparme en las cosas de mi Padre".

El boletín es un medio poderoso que os está recordando esta vida de intimidad... y esos actos que por obligación o por consejo practicáis os van poniendo en audiencia con vuestro Dios. Una aliada derramada, disipada, que le cansa todo lo que sea silencio y recogimiento y solo ansía distraerse con mil cosas y curiosarlo todo, tiene muy poco de alma consagrada.

Esto que os estoy diciendo es muy distinto de ese otro plan de vida de mucho rezo. Ahora una novena... después dos rosarios... a continuación una sarta de padrenuestros... luego un sermón... No, así se hace odiosa la piedad y la religión.

La vida interior no está en rezar mucho sino en ENTRAR DENTRO DE SÍ, viviendo con espíritu de fe y dándose cuenta de esta intimidad de Dios con nosotros. Eso sí, a ello nos ayudaremos con fervientes jaculatorias, dardos de fuego, expansiones del corazón... No penséis que esto se queda para las religiosas en el recogimiento de su celda, la aliada rodeada de peligros, en medio de un ambiente materialista para vivir su vida elevada y santa, necesita más vida interior que una religiosa, ¡qué es difícil!... ¡Ya lo sé!, pero si te esfuerzas y trabajas con empeño pidiendo la protección de tu Madre inmaculada, yo te aseguro que no tardarás en conseguirlo.

Si no trabajas por obsesionarte del Señor, serás una de tantas almas egoístas que viven en sí y para sí, pero de hecho no podrás llamarte aliada en Jesús por María.

MEDITACIÓN

SÍGUEME EN EL SACRIFICIO.- Es esta una palabra sombría y difícil, ante ella nos quedamos perplejos y pensativos y solo el alma de arranques decisivos valiente y generosa sabe decir: "Me internaré Señor por este camino sombrío y difícil, dirígeme dentro de él por el sendero que más te agrade por lleno de espinas que esté".

Nuestra naturaleza retrocede instintivamente ante este "SÍGUEME", por el camino del dolor, y del sufrimiento, porque el hombre ha sido creado para dar plena satisfacción a sus potencias y sentidos y le resulta antinatural el sufrir. Si no hubiese existido el pecado, nuestra vida en la tierra y en el cielo hubiera sido para gozar de Dios; pero el hombre pecó y se cambiaron completamente los papeles y desde entonces, la vida de todo mortal sobre la tierra es lucha, tentación, sufrimiento, dolor... y el que piense hallar en ella otra cosa se engaña miserablemente. Todos los hombres se salven o se condenen están rodeados de miseria, de infortunios, de enfermedades, de muertes... Ahora bien, amadísimas hijas, es muy distinto arrastrar una vida de sacrificio quejándose, murmurando y maldiciendo de sí mismo y de su mísera existencia... que amar la cruz que necesariamente tenemos que llevar. Qué diferente es arrastrar a remolque una cruz pesada, de internarse con amor por el camino del sacrificio después de haberlo recorrido el Salvador y escuchado su dulcísima voz que nos repite VEN Y SÍGUEME, abrazar el duro leño, besar las huellas ensangrentadas del Maestro e internarse en su seguimiento sin cobardía hasta llegar al Calvario. ¡¡Qué hermoso es morir allí en una cruz que se asemeje a la de Jesús si hemos sido almas inocentes, o en otra que se parezca a la del buen ladrón, si hemos sido almas penitentes!!

Esta es la posición de toda aliada y al VEN Y SÍGUEME de su Divino Esposo sin vacilar generosamente, con amor y por amor, a la par que entra en la Alianza, se internará no por el sendero que conduce al Tabor, sino al Calvario, para ser dentro de la Obra verdaderos modelos del lema "mártir en el sacrificio" sin el cual no puede haber virginidad, ni amor de serafín.

Jesús vino al mundo a enseñarnos el camino del sacrificio. En el seno del Padre vivía felicísimo el Verbo: allí no había ni sufrimiento ni dolor y este Verbo Divino, Hijo unigénito del Padre, tomó una naturaleza sensible capaz de padecer, enseñándonos el camino a recorrer detrás de Él y a la voz fascinadora de un Dios hecho Hombre VEN Y SÍGUEME, un ejército de almas valientes y generosas han entrado por el camino del sacrificio.

La Alianza es un grupo selecto en ese ejército de almas decididas. Y tú, miembro de esta bendita Obra, ¿te vas a quedar atrás? ¿No querrás entrar por él? ¿serás de las que llevan la cruz arrastrando...?

La primera lección de sacrificio nos la da Jesús en su Nacimiento viniendo al mundo desconocido, careciendo de todo, en la más extrema miseria, allí reina el

vacío absoluto... ¡No se diferencia su venida al mundo en lo material, con la de un infeliz gitano! Y ese tierno infante nos mira a través de sus lagrimillas y nos dice: VEN, aliada, aprende a mi lado el sacrificio heroico del desprendimiento... y así despojada del mundo, de las criaturas, de las comodidades y bienes materiales... "SÍGUEME".

Toda la vida de Jesucristo está llena de abnegaciones tremendas y de sacrificios heroicos, el cortejo que siempre le rodea y acompaña es el dolor y el sufrimiento... Huida a Egipto... ¡cuántas privaciones y necesidades padecerían allí! ¡cuál sería su morada? Aliada comodona... caprichosa... poco resignada con las pruebas... que de todo te quejas... "SÍGUEME", "SÍGUEME"... Ven a aprender de Mí a amar las pruebas, a dejar los caprichos, a no quejarte de la escasez...

Y vuelvo a Nazaret a seguir mi carrera envuelta en sacrificio. Ven a ver un Dios que gana el pan con el sudor de su frente, que tiene las manos encallecidas por el trabajo y escucha su voz que de nuevo te repite "SÍGUEME" en el sacrificio diario que exige el exacto cumplimiento de tu deber cotidiano. No te canses, no protestes, no huyas... ¡SÍGUEME! ... que ahí has de encontrar las más bonitas ocasiones para vivir tu lema mártir en el sacrificio.

En los tres años de su vida pública ¡cuántos sacrificios también! ¡Cuántas fatigas... cansancios... luchas...! ¡qué privaciones no pasarían Él y sus apóstoles! ¡cuántas hostilidades por parte de los fariseos que siempre estuvieron en pugna...! En suma ¡cuánta contradicción y cuánta amargura tuvo que saborear el Señor! VEN aliada, aprende aquí a sacrificarte buscando la salvación y el bien de las almas... Aprende a luchar contra las dificultades y hostilidades que te saldrán al encuentro en cuanto emprendas una obra de apostolado y aunque te fatigues, te canses y sufras SÍGUEME.

De una manera especial fíjate en su sacrificio último. Jesús tuvo siempre en su mente el cuadro acerbísimo de su Pasión. ¡Bien se lo reveló a sus apóstoles! Mírale en el Cenáculo, allí tiene lugar el misterio de las sublimes entregas... y los tremendos choques de un amor infinito con las grandes ingratitudes nuestras. ¡como allí no estallaría de dolor ese Corazón tan fino...! VEN aliada, aprende a devolver amor, ante ingratitudes de personas amigas... y enemigas... y con el corazón estrujado por el dolor SÍGUEME.

¡Cuadro trágico el de su Pasión, con momentos tremendos en los que aquella terrible tragedia parece llegar a la cumbre del sufrimiento! Beso de Judas... elegido entre una inmensa multitud y que, después de mil predilecciones, así vende a su Maestro. El abismo insondable de humillaciones de toda la Pasión culminando en la terrible flagelación... al verse pospuesto a Barrabás... al subir camino del Calvario en medio de malhechores... Cuando un chicuelo coge un animalito y lo maltrata, alguno se compadece... y Jesús tratado peor que un jumento por un pueblo desenfrenado y nadie se mueve a compasión. Llega agonizante a la cumbre del Calvario y en él al colmo del sufrimiento, muriendo abandonado del Padre, insultado de su propio pueblo y despreciado de todos.

Entre los estertores de su agonía y sumergido en un mar de amargura, escucha la voz entrecortada de Jesús, tu amantísimo Esposo que te dice: VEN aliada, mírame en la cruz... examina mi cuerpo y sobre todo asómate un poquito a la superficie de mi alma, ya que ese océano insondable de penas no lo puedes medir tú. Y al mirarme pondera mi firmeza ante las pruebas, mi perdón sincero disimulando el delito de mis enemigos, mi sublime testamento, dejándote la prenda más estupenda de mi corazón. "Mi Madre" en un trance tan amargo y tan crítico; y mira, sobre todo, el derroche de mi amor hacia ti, probado en el colmo del sacrificio. Después de venir y contentarme escucha la segunda palabra salida de labios de un Dios que muere por ti... SÍGUEME... SÍGUEME...

Los principios en la vida espiritual en las almas suelen ir acompañados de flores y de consuelos, pero cuando el alma se va internando por este camino, el Señor descubre el velo y se nos descubre que el único panorama es seguir a Jesús por caminos de lucha, de abnegación y de sacrificio. Como un sendero alfombrado de rosas, suelen presentarnos a veces la vida religiosa. Yo ya he tropezado con algunas que me han dicho: "Padre, esto no es lo que me pintaron". Santa Teresita afirmaba: "En el Carmelo antes que las rosas me salieron al encuentro las espinas" y ésta es la realidad.

No me presentéis la Alianza como un plato de gusto aunque en realidad los tenga... Me agrada mucho que las aliadas jueguen, canten, plan, gocen honesta y santamente, a todas os quiero de verdad alegres en el Señor... pero pensad siempre, que la resurrección y la gloria están al otro lado del Calvario y no os hagáis jamás la idea de que en la Alianza no se sufre; no es éste un paraíso donde sólo se respiran aromas deliciosos con sabor acaramelado del Tabor... Nuestra Obra tiene grandes luchas y para perseverar en ella hay que agarrar muy fuerte las armas de la oración y del sacrificio, luchando a brazo partido con el mundo... el demonio... la carne... con vuestras propias familias... y con mil cosas más. La Alianza quiere gente dispuesta a sufrir, vuestra santidad será sencilla y oculta, pero exige abnegación y vencimiento continuo, para seguir a Jesús desde Nazaret hasta el Calvario. Muchos siguen al Señor hasta el Cenáculo, hasta la Comunión, arrodillados en reclinatorios forrados con rico damasco y con un rosario de oro entre las manos... pero sacrificarse, abstenerse, inmolar la propia voluntad... eso no reza con ellos.

Cuando Jesús escoge un alma la prueba en el dolor, no oreáis que como un bonito juego de palabras hemos puesto en el lema MÁRTIR DEL SACRIFICIO.

En la Obra gracias al Señor tenemos muchas almas víctimas del infortunio, de la enfermedad, de la persecución... y saben sufrir admirablemente besando y abrazando la cruz. ¿Quieres ser de ese bendito número? Pues si de verdad quieres, prepárate a caminar por el espinoso sendero que te marcó con sangre tu dulcísimo Jesús. Piénsalo bien aliada: "Colgarse un crucifijo del cuello, haber hallado un Esposo crucificado, tener por lema mártir del sacrificio y después huir de la cruz dejándose arrastrar de la comodidad... ¡imposible!. ALIADA SÍGUEME... SÍGUEME... o coge tu cruz, clávala en el corazón y no descanses, ni huyas, ni la dejes, hasta que mueras clavada en ella como el Señor, y después... ya me seguirás gozando en la gloria.

MEDITACIÓN

SÍGUEME, ALIADA, SÍGUEME.- Seguir a Jesús por el camino del sacrificio en las agonías y congojas de su Pasión... es duro y terrible para esta pobre naturaleza nuestra tan sensible y tan contraria a todo lo que sea padecer y sufrir. Hay muchas almas valientes y generosas, que saben saborear en silencio tremendas amarguras... pero hay ocasiones en que no se puede disimular. También Jesús manifestó su pena y dijo a sus apóstoles: "Triste está mi alma hasta la muerte..." Sintió tales amarguras, abandonos y angustias en la cruz, que se quejó a su Padre: "Padre mío ¿por qué me has desamparado? Pero no hay más remedio, Jesús nos internará por este camino y nos saldrá al encuentro la tristeza, el abandono, la soledad, el tedio, el sufrimiento y cuando esto nos visite tendremos derecho a manifestarlo... con esto no quiero decir que andéis quejándoos y lamentándoos siempre, pareciendo perfectos Jeremías y en son de queja y de protesta no lo hagáis nunca... Pero hay momentos en que la naturaleza no puede más y es preciso expansionarse... Ahora bien, para aquellos momentos y para estos, amadísimas hijas, yo no tengo ni puedo decir otras palabras que éstas: ¡Hay que SEGUIR al Señor...! Pero ¿Aquí va a terminar todo? ¿no hay otra perspectiva que morir aplastada...?

GLORIAS DE JESUCRISTO. Jesús se quedó deshecho, aplastado, y aparentemente derrotado en el sepulcro y los judíos entre tanto frotándose las manos de satisfacción exclamaban: "Ya hemos terminado con ese hombre que nos amargaba la existencia... celebremos el triunfo". Al siguiente día, fiesta de la Pascua con espléndidos banquetes y alegres expansiones de júbilo celebraban la derrota del Divino Nazareno. Pero... ¡qué poco duran las glorias de los enemigos de Dios! Todavía no han pasado las 24 horas, cuando empiezan a correrse los rumores de la Resurrección. ¡qué pronto se acabó toda la felicidad! Se reúne el Sanedrín, mandaron callar sobornando a los soldados que la presenciaron... pero por más medios que tomaron el descontento y la rabia apareció de nuevo en sus mezquinos corazones y el regocijo de la Pascua quedó eclipsado y convertido en luto. Así son amadas hijas las glorias del mundo y todas las alegrías que se buscan ofendiendo a Dios, un momentáneo placer, un gusto pasajero, y después... triste desengaño, amargura en el corazón, penosa desilusión, prolongados remordimientos... que han de seguirse eternamente si el alma no vuelve a tiempo sus ojos al Divino Crucificado, donde puede hallarse únicamente la verdadera felicidad en esta vida y en la otra. Jesús ha salido del sepulcro radiante de hermosura, los dolores y sufrimientos se convirtieron en gloria y la muerte se trocó en vida. Y ahora, escucha de nuevo su cautivadora voz que llena de gozo te repite: ALIADA SÍGUEME. Jesús no ha resucitado solo, con Él salieron otros del sepulcro y esa resurrección es prenda de la nuestra ¡qué hermoso es pensar en las glorias del Señor que son las futuras glorias nuestras!

Preguntárselo a las 400 aliadas que están en el cielo, las cuales siguieron a Jesús hasta el Calvario... pasaron la vida humildes y desconocidas, tal vez acompañadas de agudos dolores y de prolongadas pruebas sabiendo morir en la cruz como su divino Esposo... pero unos pasos más allá. de la muerte las esperaba el rico

Amado de sus almas, con la misma sugestiva y arrebatadora palabra: "Aliada, SÍGUEME", ya comienzan para ti las glorias eternas, en el mismo sitio donde terminan las glorias mundanas para convertirse en eternas desventuras.

¡Qué dulce es, seguir al Señor en los momentos de su glorificación! Cristo vino al mundo en un rinconcito de Judea, a las afueras de una pequeña ciudad a media noche de un mes frío y triste. Ahora ocurre todo lo contrario; es un hermoso día de primavera, a plena luz se reunió un grupo numeroso de discípulos en el Cenáculo, lugar misterioso, donde tuvieron lugar los choques de un amor desbordante, con la amarga traición de uno de sus elegidos... pero ya cesó para siempre el sufrimiento... con el corazón repleto de alegría celebraron un banquete de despedida. ¡Qué expansiones de amor mutuo tendrían lugar allí! quiere Jesús que se goce con Él. La felicidad del Maestro es también la dicha y la alegría nuestra.

Mientras los fariseos se carcomían en sus guaridas con los remordimientos de su corazón y un odio mortal se apoderaba de todo su ser a las doce del mediodía, a pleno sol, caminaba triunfante y glorioso nuestro amantísimo Jesús, con un número crecido de sus íntimos, recorriendo las mismas calles por las que había sido conducido cargado con la cruz entre afrentas e ignominias. Bajaron el torrente Cedrón, dejan el Huerto de Getsemaní, suben al monte de las Olivas y a todos les va repitiendo con los latidos de su Corazón divino SÍGUEME. Él está en medio de todos derramando felicidad, los bendice, los despide con amor paternal y comienza a elevarse suavemente de la tierra, empujado por una brisa matutina. A la par que se levanta, parece repetirles a todos: YA ME SEGUIRÉIS TAMBIÉN, voy a prepararos un lugar de preferencia, muy cerquita de mi Padre.

Estáis en el desierto amadísimas hijas, no es esta vuestra patria seguiréis a Jesús por el camino del sacrificio. Irás a Nazaret, me acompañarás en la conquista de las almas, subirás al Calvario sin perderme de vista, porque yo voy caminando delante de ti, pero no olvides que donde me seguirás eternamente será en la gloria, allí terminó mi carrera y terminará también la tuya.

Llegará el día de tu resurrección, tus huesos y tus restos mortales sentirán la sacudida de una nueva vida, saldrás del sepulcro radiante y hermosa, tus ojos se abrirán, verás a tu Armado, resonará su voz dulce atrayente, cautivadora que te dirá: "VEN Y SÍGUEME"... No lo dudéis, el día de vuestra ascensión ha de llegar muy en breve, entraréis triunfalmente en la gloria, seréis colocadas en el jubiloso coro de las vírgenes y seguiréis al Cordero cantando el cántico nuevo. ¿Es posible que todavía haya alguna que ande perpleja y pensativa...? Si me lleva a alcanzar la vida eterna en Ti... ¿cómo no seguirte, Señor...?

El demonio y el mundo también te dirán lo mismo SÍGUEME, ven a buscar la diversión, el placer que halaga los sentidos etc. Pero es preciso que les preguntes después: Y todo esto ¿dónde termina...? No vaciléis ni un momento, arranca el corazón de todos esos mentidos y aparentes lazos de felicidad momentánea, espejismo y locuras que se desvanecen y que después de gustadas dejan inmenso

vacío, con la triste nostalgia del remordimiento Por eso yo quisiera que todas escribierais con sangre virginal estas palabras en vuestro corazón.

¡Oh, verdaderamente estoy loca Jesús mío, o tengo que seguirte donde quiera que Tú vayas! No me dejes Madre del amor hermoso, aprisioname a ti con fuertes lazos y de esta forma subiré contigo al Calvario de cada día y a la gloria, para cantar eternamente siguiendo al Cordero, las infinitas misericordias de un Dios Salvador.

MEDITACIÓN

OBSTÁCULOS PARA LA SALVACIÓN Y SANTIFICACIÓN

Palabra solemne dicha por Jesucristo: "Qué difícil es que un rico entre en el reino de los Cielos". Las riquezas y el apego a las cosas de aquí abajo son un gran impedimento para salvarse y... ¡qué diremos para santificarse...! Apego a los bienes de este mundo y santidad... ¡imposible! Si aprisionas el corazón con las cosas materiales, no podrá ocuparse libremente de las espirituales. Vosotras como reza taxativamente en el Reglamento, tenéis obligación de aspirar a la santidad y para alcanzarla, es preciso una generosa oblación de todo aquello que aprisiona el corazón; dinero... personas... amistades... vanidad... afán de aparecer en el mundo y de brillar. Todo esto debe estar muy lejos del afecto de toda aliada, que de verdad quiera `santificarse

El Señor tiene en esto una providencia especial con la Alianza, ¡que casi sois potentadas! La mayoría vivís de vuestro sueldo, de vuestro jornalito y nada más... No soñéis con tener más de lo que Jesús ha puesto en vuestras manos. Un rico necesita más gracias especiales de Dios para salvarse que un pobre, así que las que lo seáis, estad contentas con vuestra suerte.

El desprendimiento del corazón quiero inculcároslo, lo necesitáis más que las religiosas, éstas lo han hecho de una vez y se han quedado libres de las redes de las cosas materiales, por el contrario vosotras habéis de vivir en medio de ellas... podéis tener vuestros pequeños ahorros, el mundo os está continuamente tentando, con los vestidos, con los zapatos, con este detalle, con el de más allá... El demonio no dejará de acecharos... y vuestro puesto es tirar continuamente y arrancar el corazón de todo lo que no sea el Señor o a Él conduzca. ¡Esta tecla del desprendimiento, hay que pulsarla muy bien para ser aliada santa! Por eso vuelvo a insistir aunque me llaméis machacón... Empezar tu vuelo rápido hacia Dios sin desprendimiento ¡imposible! Mirad vuestro armarito... ved el apego que tenéis a ciertas cosillas... pensad si todo lo que tenéis lo dejaríais fácilmente... Si de algo no te desprendes... ¡Ay hija mía, qué malo es eso! Escucha la voz de Jesús y si te lo pide Él... ¿tampoco se lo das...? Examinad seriamente hasta qué punto llega vuestra generosidad y oíd la voz de Jesús que os impele. ¡Una de dos o quitas eso que te estorba o me quitas a Mí!... Desprendeos amadas hijas... no pongáis en nada vuestro corazón y así en completa desnudez...: "¡VEN Y SÍGUEME!"...

MEDITACIÓN

DESPRENDIMIENTO.- Dice el Evangelio de San Mateo C-20-V-27, que tomó la palabra Pedro y dijo al Señor: "Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas y te hemos seguido ¿cuál será nuestra recompensa? Alguien tal vez se pregunte ¿qué es lo que has dejado pobre e infeliz pescador de Galilea? Todo, podemos responder con él, sea poco o sea mucho, lo interesante es desprender el corazón de aquello a lo cual vive aprisionado. No porque una aliada sea pobre podemos darle el calificativo de desprendida, es frecuente el pegarse más a lo poco que a lo mucho No se fija el Señor en la cantidad, sino en la voluntad.

San Pedro dice dos palabras hermosas y terminantes: "Hemos DEJADO... y te hemos SEGUIDO..." ¡Quiera Jesús que sean también una realidad en cada una de vosotras! Que de verdad dejéis el mundo... la vanidad con todas sus bagatelas y tonterías... el amor propio... que os dejéis a vosotras mismas... que dejéis todo lo que sea impedimento para santificaros... Y así desprendidas, seguid amadas hijas a Jesús sin desmayos de ningún género, desde el principio hasta el fin, desde el comienzo de su vida hasta el Calvario, pasando por el Cenáculo de sus entregas misteriosas y por el Getsemaní de luchas, congojas, agonías y amarguras... cumpliendo en todo la voluntad del Padre.

Pedro que era sencillo y noble siguió hablando y preguntó: ¿Que nos darás ahora? ¿Cuál será nuestra recompensa?, y contestó el Señor: "Vosotros que me habéis seguido, en el día de la resurrección universal, cuando el Hijo del Hombre se sentare en el solio de su majestad, vosotros también os sentareis en doce sillas y juzgaréis a las doce tribus de Israel".

Amadas hijas, el que siga al Señor fielmente hasta el fin... hasta la muerte... en el día de las recompensas eternas recibirá el ciento por uno, en una dicha interminable... Sin embargo no debe ser ésta la preocupación de un alma consagrada, Pedro entonces era sencillo y noble, pero no perfecto... pasado algún tiempo no le hubiera hecho al Divino Maestro esta pregunta. El verdadero amor no es egoísta, antes que su propio bien busca el bien del Amado. No sigáis a Jesús como criado y como esclavo... sea el vuestro amor de esposa... amor de serafín... que solo sabe lo que es gratitud... generosidad... desprendimiento... abandono y entrega completa en manos del Señor sin medir ni regatear... Con estas elevadas miras, sin buscar nada más, tu aliada SÍGUEME.

PLÁTICA DE IMPOSICIÓN

Todas estas ceremonias que la Iglesia, prepara y en las cuales recibís solemnemente vuestras insignias tienen un recuerdo imborrable y graban en lo más íntimo de vuestro ser pensamientos y deseos que perduran a lo largo de vuestra vida de aliadas. ¡Quiera la Virgen Inmaculada que los de hoy sean eje de vuestro camino hacia la perfección!

Toda alma que viene a la Alianza, después del período de prueba en el cual ve las condiciones, vida y espíritu peculiar de la Obra en su triple lema, etc. si los directores la creen apta, se postrará ante el altar para dar el primer paso en esta senda que es sin dudarle atajo verdadero de santidad y esa alma "PASA DEL MUNDO A DIOS". La Iglesia, os dedica estos actos litúrgicos especiales y solemnes, con los que os predispone y os prepara para ser de Él generosamente.

Este paso amadas hijas, no lo dais, de cualquier manera, hay por medio una ceremonia sagrada, para que os paréis a meditar la transcendencia de lo que vais hacer. La Iglesia oficialmente pide gracias a Dios y Él sale al encuentro del alma abriéndole los tesoros de su corazón, y le da todas sus riquezas para que en medio de un mundo corrompido sea enteramente suya y le sirva digna y fervorosamente.

Al ir progresando y recibiendo las distintas insignias en la Alianza, no hacéis otra cosa que ir os alejando cada vez más del mundo, para acercaros más a Dios. La iniciada comienza esta carrera, ya no es del mundo, ni tiene que ver nada con él; esa bendita medalla que se le cuelga, en unión del escudo de la Obra, le está repitiendo constantemente: "Eres de Dios y solo de Dios". El mundo por todos sus poros respira lujuria y sensualidad... Por el contrario el velo azul que cubre vuestra cabeza os está diciendo que vuestro camino es limpio y puro como el cristal, preservado por punzantes espinas, para que los enemigos no lo ataquen, y con el precioso horizonte del amor, que nos lleva a una sincera consagración, que entraña en su seno una incondicional entrega al servicio del Señor, en un mundo pervertido, empecatado y todo puesto en maldad.

Junto con la iniciación, sin detenernos en el difícil repecho de la cuesta que nos conduce a la cumbre, nos encontramos aquí con una aliada que pasa al último grado recibiendo el anillo. Se supone que en los años que lleva avanzando por este camino áspero y espinoso, con constante esfuerzo, habrá adquirido el hábito de la virtud y en esta firme creencia el Consejo General ha dado su autorización para que escale la cima de la Alianza. Nuevamente un velo blanco símbolo de pureza la cubre, es nuestra bella consigna y todo debe recordar a la aliada este precioso lema, que encierra una vida delicada de nívea blancura, sin nada que pueda sombrear la tersura de su límpido cristal. La vela encendida que se te entrega, te hará fijar los ojos en Jesucristo y en su Evangelio luz del mundo y potente foco de tu vida, que iluminará tus pasos, señalándote y haciendo que veas con claridad los rasgos de su vida, para que la calques en ti siguiéndole muy de cerca...

¿Qué es lo que digo? Tu toma de anillo entraña un significado más profundo... tu unión íntima con Cristo, Esposo virginal y único Amado de tu alma, hoy se unen su corazón y el tuyo con lazo indisoluble, firme y constante. Él vivirá siempre contigo como el esposo fiel y tú sin más aspiraciones, te consumirás en su servicio. Antes caminabas hacia Jesús... pero hoy le encuentras plenamente en un abrazo estrecho y real se fundirán vuestras vidas... Unión sublime, misterioso, que no se romperá ni en la vida... ni en la muerte... ni en la eternidad... siempre que tu entrega sea completa y tu amor desinteresado, puro y fiel.

Todas las aliadas en los diversos grados de la Obra lleváis el mismo camino "hacia Dios". El mundo va quedando cada vez más lejos y cuando el alma se ha unido con Dios, ya no rozan para nada con ella esa colección de artículos que representan la parte negativa del Reglamento, todo eso lo ha pisoteado y vencido, dedicándose a estudiar en él la vida espiritual, interior, sobrenatural, de intimidad con Jesús, tomando como norma lo que se detalla en la última parte del Manual de Formación y aunque sea esclava de un hogar, de un taller, de una profesión, etc. de Él y para Él será su vida, sin que nadie le merme lo más mínimo, de lo que a su único Amado, Dueño y Señor debe pertenecer.

En la carrera del sol vemos reflejados los tres grados de la Alianza. Cuando la aurora va rompiendo las tinieblas de la noche y aparece radiante y hermoso el sol en el horizonte, parece representarnos a la aliada INICIADA, en la cual la noche y las tinieblas del mundo comienzan a ausentarse. La CONSTANTE está ya en pleno día, en plena claridad, el sol ha avanzado, la noche ha huido mucho más lejos y aunque no lo tenga encima de la cabeza, el sol la calienta y la ilumina con fuerza, vigor y suficiente claridad. Pero a la aliada SELECTA, la representa el sol con la plenitud, claridad y fuego abrasador del mediodía ESTÁ A PLENO SOL Y LA NOCHE EN EL OTRO POLO. El mundo y la aliada SELECTA son dos extremos, que distan el uno de la otra, como los dos polos.

¡En medio del mundo tiene lugar amadísimas hijas este fenómeno tan hermoso que siempre será incomprendido para él! Pero nosotros que lo palpamos, vemos que es una consoladora realidad, que con sus encantos y bellos atractivos, tiene cautivado el corazón de todo un Dios; que ya puede pasearse a gusto por aldeas pueblos y ciudades, llevado por almas lirios... almas azucenas... rosas encendidas... que son verdaderas carrozas que le conducen triunfalmente a todas partes, pisando la tierra, aplastando al mundo y a la carne con todas sus bajezas y teniendo muy elevados hacía el cielo el alma y el corazón.

*Antonio Amundarain
Calatayud, julio 1945*